

El Día está Llorando

Bunny Nobody

El día Está llorando

BUNNY NOBODY



Capítulo 1

Ella

Él salió de su trabajo contento, su jefe lo felicitó por su desempeño laboral y cómo reconocimiento a su esfuerzo le ascendieron de puesto, ahora ganaría más dinero y podría mudarse junto a su amada a aquella casa que ambos soñaban. Cuando terminó su horario de trabajo, corrió hacia su auto, encendió el motor y pisó el acelerador, se moría de ganas por llegar con su esposa para contarle la sorpresa.

Ella saltaba de emoción, la prueba de embarazo salió positiva, decoró el living de su departamento para recibir a su amado con la noticia; con globos, una pancarta casera y el test pegado a ella. Se sentó en el sofá a esperar su llegada, sonriendo mientras le contaba por celular a sus amigos y familiares que la familia comenzaría a crecer.

Las horas pasaban y su amado no llegaba, un numero desconocido llamó a su celular, contestó creyendo que sería su marido desde otro teléfono.

Era un policía.

Tenía una mala noticia para ella.

Su marido había fallecido en un accidente automovilístico.

Los vecinos escucharon su grito de dolor.

Ella lloraba tirada en el piso, nunca había sentido un dolor tan horrible en su vida, vio la ventana de su terraza abierta y salió a tomar aire, creyendo que eso ayudaría con su pena.

Cuando abrió los ojos se encontró tirada en el suelo fuera del edificio en el que vivía, vecinos y desconocidos estaban a su alrededor, ella no entendía lo que decían, no se fijó en las acciones de los demás, la vergüenza la hizo ciega y sorda de lo que ocurría, se levantó para regresar a su departamento. Allí esperaría a su amado y le pediría una explicación sobre su accidente.

Todo se sintió como un sueño, sin dolor y con una única cosa en mente, esperar al amor de su vida.

Sentada en su sofá se dispuso a esperar.

Nadie la llamó, nadie la visitó.

Un día su familia se llevó todas sus pertenencias, al día siguiente se llevaron la mayoría de sus muebles, pero nadie se la llevo a ella, ni si quiera notaron que estaba ahí.

Ella se acostumbró a descansar en el piso, de vez en cuando caminaba por su departamento vacío, se asomaba a su balcón junto al letrero de "Se Vende", cuando veía a alguien conocido lo saludaba, pero nadie le devolvía el saludo. Nunca salía de su departamento, le asustaba la idea de que su amado llegara y no la encontrara.

Luego de unos meses una nueva familia llegó, a ninguno le molestaba su compañía, pero a ella le molestaba esa nueva vida, ver a la nueva pareja, feliz, exitosa y con hijos, lo que ella no pudo lograr.

Una mañana les pregunto uno por uno si conocían a su marido, pero nadie la escuchó y lo volvía a preguntar cuando alguien de la familia conocía a una persona nueva.

Con el tiempo ella se acostumbró a aquella familia, hasta tenía individuos favoritos de esta. Vio como los niños crecían y hacían su vida, vio a los padres envejecer hasta mudarse del departamento para pasar su vida en un mejor lugar. Vio como el departamento volvía a estar vacío hasta que llegaban nuevos inquilinos qué tampoco notaron su existencia. Conoció muchas caras a las que le preguntaba si conocían a su amado, pero nunca recibía respuesta.

Pasaron años para que ella entendiera que su amado no iba a regresar, la vida seguía y ella se había estancado. Se cansó de esperar y de preguntar por alguien que ya no estaba en ese mundo.

Para el aniversario de la muerte de su esposo, ella se volvió a lanzar del balcón.

Capítulo 2

Árbol

No sé cuándo empezó a crecer, nunca noté que ya estaba ahí, o quizás sí, pero no le di importancia, pues a todos les crecen plantas en el cuerpo alguna vez.

Algunos tienen cactus en su cuerpo.

Otros tienen arbustos con flores.

Yo tengo un árbol.

Al principio era liviano, de vez en cuando sentía su peso, como sus raíces abrazan mi cuerpo, cada que un pensamiento se estancaba en mi mente a ese árbol le crecía una rama. Muchas veces lo ignoré, aunque sus ramas me golpeaban en la cara, otras veces olvidaba que lo tenía y no era hasta que volvía a sentir su peso en pensamientos reiterativos.

El árbol crece y crece, por una idea que se vaya ramificando el árbol se hace grande, fuerte y orgulloso. Me cubre con una sombra que yo misma cree, mientras más preguntas me hago bajo esa sombra, más pesado se hace el tronco y lloro, esperando olvidar que tengo raíces que perforan mi mente y corazón.

¿Algún día este árbol me pesará tanto que me aplastará? Ojalá no.

A veces le encuentro sentido a la única respuesta en la que terminan todas mis preguntas "Acabar con una vida que sobra en la existencia" pero como cualquier árbol real, existe y es importante, aporta y refugia, por más pequeño, feo o delgado que sea. Si es venenoso, frondoso, frutal u ornamental.

Si este árbol no es real ¿por qué me pesa tanto?

Este árbol no es real.

Este árbol no es real.

No es real.

Y una nueva rama empieza a crecer.

Capítulo 3

¡Hola! Soy una polilla

Soy una polilla, o eso dicen que soy.

Solo sé que me gusta dormir en lugares ocultos, jugar entre las flores y pasear por las noches.

Tuve una vida simple, salí de un huevo y me arrastraba para comer; dormí dentro de una crisálida; me crecieron alas para volar; conocí a alguien y de seguro tengo un montón de bebés que no conozco ¡Pero sé que existen!

Bueno, ha sido buena si omitimos todas las veces que tuve que pelear por mi vida.

Siento que ya he vivido mucho, pero aún tengo algo pendiente por hacer ¡Sentir el cariño de un humano!

Son gigantes extraños, pero fascinantes, tienen sus propios soles en sus hogares, uno en cada rincón ¡Eso me da envidia!

También tienen jardines de interior, algunos lucen hermosos, parecen un buen sitio para vivir, pero otros dan mucha pena, no todos los barrios son perfectos, además, hay muchos humanos que viven con otros animales ¡Y ni siquiera lo saben!

Pero de algo sí me di cuenta.

A los humanos no les gustan las polillas.

No les agradamos y no sé por qué. Dicen que somos animales horribles, hostigosos y muy molestos ¡¿Pero qué quieren que hagamos?! No conocemos un tipo de amor que los humanos entiendan, recuerdo que quería abrazar a un humano y terminé chocando con su cara, al humano no le gusto mi abrazo y terminó golpeándome muy fuerte para que me alejara ¡Termine volando lejos solo por ese golpe!

Hace unos días que el mundo me parece mucho más grande, ya me cansa volar y las escamas de mis alas comenzaron a caerse, hasta me he vuelto torpe para caminar ¡Qué horror! Volé a duras penas hasta un tronco para poder descansar.

— *¡Pero qué cosita más hermosa!*

Cuando escuché eso, caí en cuenta de que no estaba posado en un árbol ¡Era un humano! Hasta mi sentido de orientación está fallando, qué vergüenza.

— *¡Miren esos ojitos! ¡Y ese cuerpito tan peludito! ¡Esas alitas son realmente hermosas!*

¿Está hablando de mí? ¡De seguro está hablando de mí! Porque no he visto a ningún humano peludo y con alas.

— *Ven chiquito, te dejaré en un mejor sitio.*

El humano me acercó su mano y me subí a ella ¿Será que a este humano si le gustan las polillas?

— *Aquí estarás seguro hasta que quieras irte.*

¿Así se siente el cariño de un humano? ¿Espere tanto para esto? Sin desagrado, miedo o molestia ¡Me encanta!

El humano me llevó a un bonito arbusto y me oculté entre sus hojas, el humano me observo sonriendo unos segundos y luego se fue. Se sintió bien sentir el calor que emanaba, sentirme seguro a pesar de que pudo golpearme en cualquier momento. De pronto me empezó a bajar el sueño, será bonito soñar con ese humano y el calor de su mano, quizás así se siente el cariño de un humano, inentendible, al igual que el de nosotros las polillas.

Y entonces la polilla no volvió a despertar y su cuerpito formo parte de la eternidad.

Capítulo 4

Canción bajo tierra

Sé que no me conoces, pero soy una sobrina tuya, hija de tu hermana mayor. Toda la vida me han contado lo mucho que te gustaba la música, dicen que te gustaba el rock ¡Pues a mí también me gusta! ¿Nos habrían gustado las mismas bandas?

¿Si quiera te hubiera agradado?

¿Qué habría pasado si no hubieras tomado las decisiones que tomaste?
¿Hubiéramos sido unidos?

Mi madre dice que en ocasiones me parezco a ti, que tenemos cosas en común ¿Me habrías querido si hubieras alcanzado a conocerme?

Visitas en sueños a tu hermana mayor y tus hermanos recuerdan tu pasión musical. Si querías dañar a alguien lo lograste, pero no tuvo el resultado que quizás esperabas.

¿Estarías orgulloso de todos nosotros si hubieras estado cuerdo?

Una vez de pequeña, confundí una foto tuya con uno de mis tíos, en mi inocencia creí que eran la misma persona y solté la barbaridad de “¿Y usted no estaba muerto?”

Hasta el día de hoy se burlan de mi por eso, cuando recuerdan la ocasión.

Lo único que tengo para saber cómo pensabas es un pequeño libro para entender la biblia, subrayado y anotado por ti, algún día me dará la curiosidad de leerlo, solo para conocerte un poco más.

¿De verdad eras creyente o te daba miedo morir? A mí también me aterra el concepto de morir, aunque en ocasiones era lo que más deseaba. Pero ahora entiendo lo mucho que me gusta la vida y vivirla a pesar de todo, de seguro tú también pensabas lo mismo.

Le he tenido más cariño a una persona que jamás conocí que a esa persona que se supone que debió acompañarme en vida.

Te daría rabia saber lo olvidada que me sentí al saber que alguien preguntó por mí solo a días de morir, el rencor me hizo contar los días desde que me recordó hasta que murió ¿Hubieras compartido mi dolor o

te hubieras limitado a consolarme?

No suelo pensar tanto en ti, pero eres parte de mi familia.

Tengo el vago recuerdo de haber visitado tu tumba, espero algún día volver a encontrarla, ir con mi madre y que ella también esté en paz.

¿Yo y mis primos seríamos de tu agrado? Quiero creer que sí.

Me gusta pensar que hubieras sido una persona importante en mi vida, imaginando a ese músico que ahora solo vive en la memoria familiar, imaginando que si estuvieras con vida serías el padrino que no tuve.

Capítulo 5

Selene

1. Despertar.
2. Salir de la cama.
3. Ducharse.
4. Desayunar.
5. Prepararse para salir.
6. Asegurarse de dejar ventanas y puertas bien cerradas.
7. Salir de la casa.
8. Tomar transporte público.
9. Llegar al sitio de trabajo.
10. Revisar correos.
11. Trabajar.
12. Hablar y descansar con colegas.
13. Trabajar.
14. Almorzar.
15. Trabajar.
16. Revisar mensajes.
17. Bloquear mensajes.
18. Salir del trabajo.
19. Esperar transporte público.
20. Esperar.
21. Esperar.
22. Esperar.

Esperar...

Esperar no ser visto.

Esperar que nadie la haya escuchado gritar.

23. Despertar.
24. Salir de la cama.
25. Ducharse.
26. Tomar desayuno.
27. Revisar la hora.
28. Salir de casa.
29. Tomar el vehículo y salir.
30. Revisar la hora.
31. Llegar al lugar de trabajo.
32. Estacionar el vehículo.
33. Revisar la hora.
34. Verla llegar al trabajo.
35. Esperar.
36. Esperar.
37. Comer snacks.
38. Fumar.
39. Esperar.
40. Enviar mensajes.
41. Esperar.
42. Fumar otra vez.
43. Verla salir del trabajo.
44. Salir del vehículo.

- 45. Acercarse con sigilo.
- 46. Meterla a la guantera.
- 47. Desaparecer.

Desaparecer...

Desaparecerla...

Dejar los menos rastros posibles.

- 48. Regresar a casa.
- 49. Entrar a la casa.
- 50. Fumar.
- 51. Ducharse.
- 52. Tirar la ropa a la basura.
- 53. Irse a la cama.
- 54. Dormir.

Dormir.

Dormir cómo si nada hubiera pasado.

Vivir la vida de lo más normal.

- 55. Despertar.
- 56. Revisar las noticias por el celular.

*"En la madrugada de este domingo, fue hallado el cuerpo sin vida de Selene de 25 años, reportada desaparecida por sus familiares el pasado miércoles luego de que no regresara esa tarde a **su casa...**"*

Capítulo 6

El cuento de Simón

Había una vez un chico que se llamaba Simón, él vivía feliz con su familia; Jerry, su padre; Elena, su madre; y Lindsey, su hermana. Todos vivían en una casa pequeña cerca de la playa del pueblo, la habitación favorita de Simón era la suya propia, que tenía vista al mar, él despertaba y dormía mirando al océano.

Un día Simón salió de casa para dirigirse a la escuela cómo era de costumbre, tenía de rutina pasar por la playa en su recorrido mañanero, a veces le daba la gana para bajar a la orilla y perder el tiempo buscando conchas marinas o admirando animales que se encontraba entre las rocas. Ese día a Simón le dio la gana bajar a la orilla y ver que animales se encontraba hoy, la playa estaba desierta esa mañana, o eso creía Simón, estaba tan confiado de que estaba solo que se quitó su mochila y la dejó tirada sobre la arena, se quitó sus zapatos y calcetines para que no se le llenaran de arena, los dejó junto a su mochila y se fue a explorar.

El día pasó con normalidad en la escuela, excepto que Simón no se había presentado a clases, a nadie le pareció extraño, quizás amaneció enfermo y vendría mañana, sus amigos quedaron de acuerdo en ir a su casa para dejarle la tarea y las materias del día. Cuando llegaron a casa tocaron la puerta, los recibió Elena, confundida de que su hijo no estuviera con sus amigos.

— ¡Hola, tía! — Saludo uno de los amigos — ¿Cómo está el Simón?

— ¿Cómo qué “cómo está él”? ¿Dónde está Simón? — Preguntó la madre, notando la preocupación en su cara.

— ¿No está? — Dijo otro amigo.

— Es que el Simón no llegó a clases, pensamos que estaba enfermo y vinimos a verlo — Habló una de las amigas del grupo — Y cómo no respondía los mensajes de WhatsApp, asumimos que estaba dormido.

— El Simón salió en la mañana para irse al colegio ¿Cómo qué no llegó a clases? — Dijo la madre con la preocupación a flor de piel.

La preocupación se expandió a los amigos de Simón y de inmediato comenzaron a correr la voz de que estaba desaparecido. El padre salió de su trabajo para regresar a casa y la hermana se retiró de la escuela para ayudar en la búsqueda.

Vecinos se unieron en la búsqueda, pero no había rastro de Simón, a las horas llegó la policía y masificaron la noticia de la desaparición, luego de solo encontrar la mochila y los zapatos del joven. Examinaron la mochila y estaban todas las pertenencias de Simón intactas, no faltaba nada, los calcetines y zapatos no presentaban ningún ADN ajeno, parecía que se lo había tragado la tierra.

Un equipo de rescatistas monitoreo el mar, teniendo en mente que quizás Simón podía estar a la deriva en mar abierto, mientras que investigadores se dedicaban a buscarlo por tierra.

El nombre de Simón ahora aparecía en las páginas de personas desaparecidas, personas de otros lugares comenzaron a especular que quizás solo se escapó de casa, que Simón tenía una doble vida como muchos de la juventud actual, culpaban a los padres por la desaparición, inventaron que eran negligentes con él y por eso ocurrió esa desgracia.

"Simón Zalazar, de 16 años, desapareció la madrugada de este lunes mientras se dirigía al colegio San Juan de la localidad de..."

Pasan los días, una familia vacacionaba en una playa, la madre descansaba en la arena mientras el padre jugaba y cuidaba de su hija pequeña a la orilla del mar.

— ¡Papi! ¡Papi! ¡Mira! — Gritó con emoción la pequeña mientras se agachaba para recoger algo enterrado en la arena.

— ¿Qué encontraste, princesita? — Preguntó el padre mientras se le acercaba, creyendo que encontró alguna concha o piedra que le llamara la atención.

— ¡Encontré un gusano muy raro! — Respondió la niña saltando de emoción.

El padre se acercó a ver el descubrimiento de su retoño y se espantó al notar que no era un animal marino lo que se asomaba en la arena, sino que era un dedo humano.

La policía, investigadores y forenses acudieron al lugar donde la familia encontró el dedo humano, mantener la escena intacta era difícil, ya que la marea subía y cubría el dedo, con la mala suerte de que también el mar estaba agitado ese día, por lo que tuvieron que esperar horas hasta que la marea bajo lo suficiente para comenzar a excavar y extraer el dedo.

Primero se asomaron otros cuatro dedos más.

Luego, la mano entera salió.

Un brazo reblandecido por la humedad, vestido con la manga de un uniforme escolar.

Una cabeza, a la que le faltaba algo de cabello, con cuidado la fueron limpiando para mantener la piel intacta.

Un desafortunado Simón fue desenterrado de la arena, podrido y azulado, vestido solo con la camisa de su uniforme y su ropa interior.

La familia de Simón, que soñaba con reencontrarse con su hijo, sin perder la esperanza de encontrarlo, maldijeron al mundo entero y a ellos mismos cuando la policía les dio la noticia. Una familia de cuatro que destruyeron, dejándoles con el vacío de uno de sus integrantes, Elena se lamentó de todas las veces que había regañado a Simón; Jerry lloró por todos esos momentos que se perdió y dejó pasar con su hijo; y Lindsey, se culpaba por haber discutido con su hermano el día anterior por una tontería que ya ni recordaba.

El pueblo quería justicia y explicaciones sobre cómo Simón terminó muerto y enterrado bajo la arena, muy adentrado en el mar, sospechando de que vecino pudo haber sido el asesino, que delincuente andaba suelto, la familia sospechaba de su propia sangre ¿qué familiar podría estar mal? ¿qué amigo? ¿qué conocido? ¿Simón habría hecho algo o solo tuvo mala suerte?

Pobre Simón, tuvo que ser velado con su ataúd cerrado, era mejor recordar su rostro por las fotos que sus seres queridos guardaba. Pobre Simón, el país entero se enteró de su desgracia, gente desconocida pedía justicia por él.

Pobre Simón, los morbosos lo apodaron "El chico percebe", otros lo llamaban "Hombre Arena", pero en internet lo terminaron de apodar "El hijo del mar, el caso del joven que asesinaron y enterraron bajo el agua".

En el pueblo levanto una animita en la playa que él solía frecuentar, vecinos le dejaban flores, conchas y cartas de amor. Pobre Elena, sentía que le arrebataron el útero y el corazón; pobre Jerry, su felicidad y ganas de vivir se fue junto con Simón; pobre Lindsay, ahora odiaba su hogar, el pueblo y el mar.

— Ya no lo soporto, Jerry — Dijo un día Elena mientras miraba el mar desde la habitación de Simón — Estar aquí me hace creer que Simón algún día regresará.

Jerry habló con Lindsey y ella estuvo de acuerdo con irse del pueblo, por el bien de todos, empacaron sus cosas y se fueron.

— Es lo que nuestro Simón hubiera querido — Dijo Jerry cuando cerró por última vez la puerta de su antiguo hogar.

□ □□ □□ □ □□□□ □

Un transeúnte se había detenido a leer y observar los regalos que los vecinos y desconocidos dejaban en la animita de Simón, se agachó y prendió unas velas a medio derretir.

El sujeto siguió su camino y bajo hasta la playa, caminó lo suficiente cerca de la orilla, con el cuidado de que el agua no mojara sus zapatos, admiró el paisaje, cómo el mar se mezclaba con el cielo nublado.

Hacia frío, mucho frío. El mar estaba sereno, no había ninguna gaviota gritando, todo estaba tan silencioso.

El sujeto se sentía en paz.

Pero esa paz se esfumó al notar algo extraño asomándose entre las olas.

El sujeto prestaba atención ante la extraña mancha que se acercaba a la orilla, se espantó al ver que la cabeza de Simón se asomaba a la superficie y se horrorizó aún más al ver que el chico estaba saliendo del agua, caminando en su dirección.

Empapado y sin pantalones.

Azulado y muerto.

Estaba enfadado y el sujeto lo sabía.

El desafortunado salió corriendo a toda prisa de la playa, corrió lo más rápido que pudo sin mirar atrás. Una vez que se sintió a salvo miró a su alrededor, la calle estaba vacía.

Se tranquilizó y creyó que había alucinado, hasta que escuchó unos pasos mojados acercándose, miró al lugar donde escuchó los pasos y no había nadie, algo dentro de él le había dicho que no visitara el lugar donde había encontrado a Simón.

¿Será qué ahora sentía culpa por lo que había provocado?

Capítulo 7

Y me fui a la mierda

Adoro los escarabajos, sobre todo unos que se llaman comúnmente San Juan, son verdes, gorditos y tontitos. Recolecto muchos y dejo que caminen por mis manos, pero luego todos emprenden vuelo para seguir con sus vidas.

Y ahora estoy triste porque se han ido.

Luego la kokedama se quedó sin musgo y el helecho que portaba se le pudrió las raíces.

Mi primer hámster murió envenenado por comida de perro, el segundo hámster tenía una esperanza de vida de tres años, lo adopté cuando ya tenía dos años. Nunca supe de que murió realmente mi conejo. Intenté criar a un escorpión que encontré en casa, pero murió al día siguiente y mi gato murió de cáncer.

Y mi corazón duele, aunque todo este en mi cabeza.

La araña de Rincón que durmió conmigo en mi cama no se atrevió a matarme, mis ojos se inyectaron en sangre por el estrés, me autolesionaba clavándome agujas y el pinchazo de la migraña es un dolor horroroso que no puedo evitar.

Una tortuga se subió sobre un caracol y se fue a la chucha.

En un paseo por el bosque me pille un animal partido a la mitad, de hecho, solo estaba la parte trasera de su cuerpo.

Una ballena se fue a varar a una playa por voluntad propia, un pudú se comió a un ratón por falta de nutrientes y un cóndor conoció las playas de Chiloé.

Sueño más de lo que duermo y no sirvo ni como ser humano.

Mi sistema inmune desconoció a mis ojos, pero aún así puedo identificar a las aves que lucen como un punto negro en el cielo. Un ratón se aterró cuando lo tome en mi mano y quedó confundido cuando fui a liberarlo a un prado abierto.

Extraño a los conejos que se reunían a comer a las tres de la mañana.

Estoy en la mierda, pero no lo suficiente para que me internen.

La sertralina hoy no me funcionó y me vuelvo a identificar con una canción de El Cuarteto de Nos.

Capítulo 8

El mundo rosa de Campanella

Campanella era una slime con forma de mujer, radiactiva y pasional. Le gusta ver novelas de amor y drama, abrigada con su manta favorita, galletas y una caja de pañuelos para secar sus lágrimas ácidas. Su vida entera es de color rosa, igual que su cuerpo, su cama estaba decorada con cojines en forma de corazones y peluches cuyos nombres eran los favoritos de la persona a la que amaba. Todavía conserva su casita de muñecas, con sus inquilinos medianamente cuidados, en donde jugaba a que la protagonista era ella y el resto de los juguetes era su familia, al día de hoy Campanella sigue imaginario escenarios basados en sus muñecas de la infancia.

Cada que sale a la calle, mira las parejas que se le cruzan por el camino, fantaseando que algún día ella también saldría de paseo tomada de la mano con la persona que ama. Cuando pasa frente a un restaurante se imagina que ahí dentro estará ella con su amado, probando platillos y chismeando. Cuando se acerca a la vitrina de alguna tienda se pregunta que le sirve, que le falta o que le podría gustar al chico que adora. Siempre tiene una canción de amor para dedicar y una lista de emergencia en caso de que su amado se sienta mal.

Campanella siempre sabe las rutas que toma su amado, lo conoce como la composición química de su propio cuerpo, eso le gusta pensar y cada que va de paseo a la plaza principal de la ciudad, se sienta en la banca favorita del dueño de su corazón, porque la vista de esa banca da a un cartel publicitario que muestra el logo del restaurante más popular del país, cuyo dueño era el amor eterno de Campanella y que su rostro salga en grande junto al logo de su empresa alimenticia, la llenaba de orgullo.

Mientras tomaba una micro para ir al restaurante del hombre de sus sueños, Campanella escribía en su celular su novela romántica de ficción, en donde ella era la protagonista de la historia y vivía aventuras junto a su pareja imaginaria. Al llegar a la calle donde se encontraba el restaurante, se asomó por la ventana para mirar al interior, su corazón latía de emoción al ver al hombre más hermoso de su universo charlar con sus clientes y mantener el orden en su trabajo, ese aire de seguridad y liderazgo que ella admiraba se podía sentir por todo el largo y ancho de su tierra, se dispuso a entrar a saludarlo, aguantando las ganas de gritar su nombre y correr a abrazarlo.

— ¿iTú de nuevo!? — Se hizo presente una voz que a Campanella le irritaba.

Fue en ese entonces que el mundo rosa de Campanella volvió a ser multicolor y dejó de ser perfecto.

— No pueden vetarme de este sitio, no soy una amenaza pública—
Respondió la chica slime, sintiendo como le brotaban burbujas del estómago.

— Tienes dos opciones, te vas por tu cuenta o llamó a la policía y me encargo de que te arruinen la vida.

Campanella se sintió obligada a dejar el restaurante, la chica que la estaba amenazando era la novia actual del hombre de sus sueños.

Resulta que el hombre perfecto que movía el mundo de Campanella era un espantapájaros llamado Espantt, había sido su compañero de escuela y desde el primer día ella había caído enamorada, pero él no podía decir lo mismo.

Espantt era un egolatra, siempre en el top 3 de las mejores calificaciones en todas las clases, un inventor nato y un ocurrente con muy baja tolerancia a la frustración. Siempre soñaba en grande y sabía que lograría llegar a lo más alto, increíblemente tenía un grupo de amigos, grupo al que quería pertenecer Campanella y que de vez en cuando lograba que el espantapájaros le devolviera los “Buenos días”. Sin embargo, para Espantt la historia era completamente diferente, para él, Campanella era la típica compañera que desearía que desapareciera por algún motivo al no poder aguantar la irritabilidad que le producía sentirla cerca.

Espantt la evadía como fuera y solo la buscaba cuando necesitaba algo de ella, una tarea, un libro, incluso su propio almuerzo. Para el espantapájaros, su verdadero amor era su otra compañera de clases, una chica planta llamada Floribella, ella era la perfección hecha mujer, hermosa, inteligente, atlética, era la envidia de muchas niñas inferiores y aun así ella era lo suficientemente humilde para estar consciente del privilegio económico en el que vivía y le sacaba provecho para ayudar a los menos afortunados.

Juntos, el espantapájaros y la planta hacían la pareja perfecta, populares, hermosos y poderosos.

Aunque para Campanella eran repulsivos, soñaba con el día en que ellos rompieran para regresar al juego de las conquistas que siempre había perdido. Gritó con todas sus fuerzas una vez que regreso a la plaza donde estaba la publicidad del restaurante, sacó de su cartera su diario de vida y desahogo toda su rabia hacia la pareja, su envidia a Floribella y su despecho por Espantt, pero a medida que escribía mil y un pensamientos macabros, su ira iba cesando, volviendo a justificar la arrogancia del espantapájaros y admirar la vanidad de la mujer planta, su mundo volvió

a ser de tonalidades rosadas, al final no podía culparlos por ser quienes son, quizás era un plan fríamente calculado del amor de su vida, no hubiera podido llegar a donde estaba si hueva estado con Campanella.

Ella no era la más bonita o la más lista, pero si era muy leal y entusiasta, su espantapájaros llegaría al tope de su éxito y dejaría a la mala hierba que tenía por pareja, se daría cuenta que su vida debía ser compartida con Campanella.

— Sé que algún día yo seré ella ¿Para qué perder el control? — Dijo Campanella, guardando su diario de vida — Al final, si no puede superar la belleza de ella, yo la puedo imitar.

La slime buscó en su cosmetiguera su espejo y cuando lo encontró se miró en él, cambio la forma de su rostro y ahora lucia igual a Floribella, pero en vez de ser verde, era rosada.

— Ya llegará mi historia de amor — Hablaba consigo misma — Y seré la protagonista, seré el mundo para él y tendré una hermosa familia que me ame, amigos que me amen y desconocidos que me amen.

Sin querer, Campanella volvió a estar en un mundo multicolor, aquel que ella odiaba porque no podía controlar.

Capítulo 9

Resentida

Se sabe cómo ganarse el cariño de uno, no es mi culpa pecar de ingenua, no espero nada a cambio cuando se entrega mucho desde lo más profundo del corazón.

Perdón por ser tan perfecta para ti, no quería ofenderte con mi amistad, pero tampoco quiero que te arrastres para suplicar mi perdón, al final del día, decidiste seguir hundiéndote en tu vida de mierda. Se te ofreció una mano para ayudarte y únicamente sonreías agradecida, por detrás me ponías verde, porque yo si luchaba por lo que quería ¿Es mi culpa que no movieras un dedo por nada? ¿Esperando a que te llovieran mil maravillas?

No es mi culpa ser más bonita, ambiciosa y simpática, amiga, me da rabia saber que derramé lagrimas por ti, porque me dolía saber que sufrías, ahora sé que el odio te lo buscabas sola, lo tenías todo para ser mejor persona, pero sin la mierda de la vida no eres nada, no sirves para nada si no eres la víctima más grande que haya existido.

No es por presumir, pero yo sí sé alejarme de las personas que me lastiman, yo no me arrastro por gente a sabiendas de su desprecio a mi persona, no le lamo los pies a aquellas que cuentan los días para que me muera. Quiérete un poco, no andes fantaseando con quitarle la pareja a otra mujer y aquel día en que tu crush esté soltero, mueve esa basura que llamas trasero y pelea por enamorarlo, que te conoces el dicho "donde hubo fuego, cenizas quedan", la gente crece y madura, el amor se construye, me das rabia porque hasta en eso eres un fracaso.

¿Qué tu mascota está muy enferma? Es una pena, pero no me cuentes tu vida, que cuando mi mascota murió te desapareciste de la vida, solo para volver con una disculpa tan falsa como tu misma.

¿Genuinamente no te cuestionas porque nadie te ama? ¿Por qué no tienes amigos? ¿Por qué siempre prefieren a otras antes que a ti?

Culpa mía por saber lo que merezco, lo que valgo y de lo que soy capaz, que el sol y los astros prefieran besarme la cara y a ti te lluevan desgracias es algo que no puedo controlar. De lo único que pido disculpas es por fingir que tenía amigas y no darme cuenta de que eran malditas narcisistas y Pick Me Girls descaradas.

Espero que seas feliz y que algún día tu vida mejore, pero recuerda, en tu

cabeza, siempre seré mejor que tú, aunque nunca más vuelva a saber de mí.

Capítulo 10

Lluvia de Estrellas

— ¡Otra vez está sonando el cielo! — Grito el pequeño Pipe.

— ¡Deja de decir eso! — Reclamó Anita, dándole una palmada en el brazo a su compañero de puesto— ¡Me asustas!

— ¡AUCH! ¡Pero es cierto! — Se defendió Pipe mientras sobaba su bracito— ¡No ha dejado de sonar desde que amaneció!

— ¡¿Es el cielo lo que suena?!— Saltó del asombro Kike, el gordo— Mi papá me dijo que era la sirena de bomberos ¡Sabía que había algo extraño!

Los niños de la clase de 1º Básico comenzaron a especular el porqué se escuchaban sonidos de trompetas que parecían venir del cielo. Algunos se asomaban a la ventana con la esperanza de pillar a las criaturas que no dejaban de tocar mala música, otros pedían que ya no hablaran del tema porque los ponían nerviosos.

— Mejor dejemos de prestarle atención al cielo, quizás así se calle— Habló la profesora luego de terminar de anotar los objetivos de la clase del día en la pizarra— ¡No permitiré que un ruido extraño arruine nuestra clase!
— Volteo a mirar a sus alumnos con una sonrisa y una postura de seguridad que les daba una silenciosa confianza a los niños.

— ¿Tía Lola? — Dijo Toño, con su mano levantada.

— “Profe Lola” Toñito— Le corrigió la maestra.

— ¿Profe Lola? — Siguió Toño con su manito aún levantada.

— ¡Bien! — Felicitó Lola a su alumno— ¿Cuál es tu pregunta?

Toño bajo su mano— ¿Por qué el cielo suena cómo trompetas?

Los alumnos volvieron a hablar al mismo tiempo, complementando la pregunta de Toño con más dudas e ideas locas del porqué el cielo sonaba.

— Es un tema complejo— Respondió— Pero tiene su explicación.

Sus alumnos la miraron con ilusión, se quedaron en silencio para prestarle atención, siendo las trompetas celestiales lo único que se oía de fondo.

— Todos los planetas tienen sus propios sonidos y en el nuestro son ruidos que parecen trompetas— Explicaba Lola— Y no es nada más, ni nada menos, que el aire caliente— Levantó su mano derecha— Y el aire frío— Levanto su mano izquierda— ¡Chocan entre sí! — Hizo un puño con sus manos y los chocó para graficar su ejemplo.

—¡Uuuuhhhh!— Gritaron los niños al unísono.

— ¡Cómo rayos invisibles! — Gritó con emoción Sofia, haciendo que su cabello rizado saltara como resortes sobre su cabeza.

La profesora logro calmar el nervio de sus alumnos y hacer que se olvidaran del ruido celestial durante su periodo de clases. El periodo escolar transcurrió con normalidad y el cielo dejo de sonar.

Llegó la hora de volver a casa, Lola caminó de regreso a su casa, admiró la vista de la cordillera nevada y agradeció lo húmedo que fue el invierno pasado para que los primeros días de primavera comenzaran con tremenda postal. Al abrir la puerta de su casa, la recibió su perrito con toda la alegría del mundo, ella correspondió su cariño acariciándole la cabeza y hablándole en diminutivos como si fuera un bebe.

— ¡Amor! ¡Ya llegué! — Anunció Lola.

—¡Hola, mi reina! — Gritó su esposo desde su habitación—¿Cómo te fue?!— se asomó por la puerta mientras se abotonaba la camisa que formaba parte de su uniforme de ingeniero.

Lola recibió un beso de su amado y le comentó la actitud de los niños en la mañana. Raúl, su marido, tenía turno de noche esa semana, así que se preparaba para ir a trabajar cuando Lola regresaba de la escuela.

Ambos tomaban un té o café horas antes de que la furgoneta de la empresa donde trabajaba Raúl pasara por él.

“—¡Ahora, escuchen bien! El prototipo del cohete recolector de basura espacial ¡Ya fue aprobado! Y se espera tener la nave definitiva para el año 2050” — Decían en el noticiero— ¿Qué te parece, compañero? — Preguntaba la comentarista a su compañero de noticias.

—¡Pues, ya era hora! — Respondió el reportero— No vaya a ser que terminemos como en la película de Wall-E, con el cielo todo ennegrecido.”

—¿Qué harán con esa chatarra cuando la regresen a la Tierra? — Preguntó Lola, mientras soplaba su café antes de beberlo.

—Ya existirá alguna tecnología de reciclaje espacial para esas alturas—
Respondió Raúl, quien ya iba por su segunda taza de té.

La tarde pasó de manera normal para la pareja, Raúl fue a trabajar y Lola adelantó trabajo antes de irse a dormir.

La mañana siguiente parecía transcurrir con normalidad.

—¡Ya, niños! La letra de la que aprenderemos hoy es...— Lola miró a sus alumnos esperando a que alguno adivinara la letra del Abecedario que correspondía el día de hoy.

—¡La letra E! — Gritó con seguridad Eduardo Esteban.

—Pero Eduardo ¡La letra E la estudiamos ayer! — Comentó Lola entre risas.

Eduardo Esteban se cruzó de brazos— Las mejores palabras llevan la letra E— dijo con falsa indignación.

—De seguro encontrarás más palabras con E ¡Cuándo conozcamos la letra F! —Habló con entusiasmo Lola, anotando la letra en la pizarra y dibujándola tanto en mayúsculas como en minúsculas.

De un segundo a otro, el cielo se iluminó tanto que todo se tiñó de blanco, ni la profesora ni sus pequeños alumnos tuvieron tiempo de analizar lo que estaba pasando, ya que un satélite apagó sus vidas en un abrir y cerrar de ojos.

La tragedia de la escuela aplastada y destruida por un satélite en desuso alertó de inmediato al país, Raúl no se enteró de la desgracia que sufrió su amada, pues otra chatarra espacial cayó sobre su casa, muriendo él y sus vecinos más cercanos. Pronto el cielo diurno de Chile se llenó de estrellas tan brillantes como el sol, desatando el caos de años de ingeniería espacial olvidada que regresaban a la Tierra, pero este país no fue el único perjudicado, siguió Argentina, Perú, Venezuela, Nicaragua, todos los países del continente americano corrieron el mismo desafortunado destino. La desgracia no tardó en llegar a los antiguos continentes, creyendo que se trataba de una inusual lluvia de meteoros.

La decadencia de los dinosaurios la había comenzado un meteoro ¿Será qué ocurriría de la misma forma a los humanos? ¿Pero porqué con chatarra? ¿Qué había ocurrido para que toda la basura espacial sobre el planeta comenzara a caer cómo una lluvia de estrellas?

~Hace cinco semanas atrás~

"¿Podría la lluvia de estrellas que pasará a finales de agosto, causar estragos en nuestro planeta? — Preguntó con expresividad exagerada un sujeto conspiranoico en la red social de Tik Tok— Científicos afirman que, de pasar algún meteorito lo suficientemente cerca, podría chocar con el tren de satélites, provocando que estos se desvíen de su órbita..."

—¿Qué cosa estás viendo, Lola? — Preguntó Raúl con extrañeza.

—Se me llenó la app de videos paranormales— Respondió con disgusto su amada— Es lo que no me gusta del algoritmo, le das like a un video equis y ¡Zaz! No te dejan de aparecer videos similares.

Raúl soltó una risa, burlándose del contenido de terror que disfrutaba su pareja, se acercó a la ventana para cerrar las cortinas, pero algo en el cielo llamó su atención.

—¡Mira, cariño! Un satélite.

Lola se acercó a Raúl para mirar aquella estrella brillante que viajaba a un ritmo "lento" por el cielo hasta perder su brillo y desaparecer en el horizonte.